

RADICALMENTE

*“El querer conciliar la fe con el espíritu moderno
conduce a mucho más allá de lo que se piensa:
no sólo al debilitamiento, sino a la pérdida total de la fe”.*
S.S. San Pío X

Hace falta una cruzada de verticalidades



*“Verdaderamente tiemblo por mi patria
cuando pienso que Dios existe”.*

Thomas Jefferson.

31 DE JULIO, 2020- V.73

¡TIEMBLO!

(KRISIS*)

Estados Unidos no marcha al comunismo.

Una encuesta de *YouGov* halló que el 42% de los *millennials* nunca habían oído hablar de Mao Zedong. Las encuestas muestran que el 70% de ellos votará por el socialismo, y uno de cada tres percibe el comunismo como algo favorable o positivo.

El Siglo XX, en el que nació esa generación, generó monstruos horribles, para ellos ahora inexistentes; doctrinas degradantes, para ellos absurdamente desconocidas; pero ninguno de los tortuosos personajes se acerca a Mao, el déspota de la China comunista, quien según los más recientes estudios fue responsable de por lo menos 70 millones de muertes.

Está en las entrañas mismas del comunismo sepultar sus crímenes donde la historia no pueda desenterrar las enormes montañas de putrefactos huesos. No existe una cifra oficial del total de muertos por Stalin, el cálculo de los historiadores se sitúa entre los cuatro y los 50 millones de personas. George Robert Acworth Conquest, historiador y poeta británico-norteamericano, por largos años investigador de la Universidad de Oxford, profuso escritor sobre Rusia –entre sus obras *El Gran Terror: las purgas de Stalin de 1930*– sitúa la cifra, la más completa existente, entre trece y quince millones de muertos por asesinatos y hambruna.

Sitúo en la palestra a Mao, impelido por mis hondos temblores ante la penosa, casi bochornosa situación actual de la nación norteamericana.

Mao Zedong, también denominado Mao Tse-Tung o, simplemente Mao, nació 26 de diciembre de 1893. Máximo dirigente del Partido Comunista de China (PCCh) y fundador de la República Popular China. Bajo su férreo control, el Partido Comunista se hizo con el poder en la China continental en 1949, autoritario hasta los extremos más irracionales. La victoria comunista provocó la huida de Chiang Kai-shek y sus seguidores del Kuomintang a Taiwán y convirtió a Mao en el líder máximo y único de China hasta su muerte en 1976.

Su obra magistral fue la revolución cultural, proceso que se vio obligado a mantener vivo permanentemente a través de la lucha de clases. Los enemigos de dentro y fuera del Partido y los intelectuales fueron identificados y eliminados salvajemente.

Todas las fuerzas de la revolución cultural tenían que concentrarse en atacar fieramente a lo que Mao llamó *Los Cuatro Ancianos: las viejas ideas, la vieja cultura, las viejas costumbres, y los viejos hábitos.* –¿Nos suena familiar, algo de nuestra casa y nuestra tierra, hoy y aquí?–. Había que volcar, tajantemente, la educación, el arte, la literatura –¿faltaba algo?– a la ideología comunista. Cuanto se sospechase contrario a los lineamientos de Mao iba a ser aniquilado. Para ello, Mao Zedong creó un inicuo instrumento: los guardias rojos. Clausuró escuelas y universidades, los jóvenes fueron enviados



al campo a "reeducarse" en uno de los desplazamientos de población más grandes de la historia: 15 millones de jóvenes



fueron proscritos de sus hogares, para después lanzarlos en hordas contra sus propios padres y maestros, intelectuales, burgueses, religiosos: todos miserables "contrarrevolucionarios".

La maldad se calca con sangre y con terror. A eso va encaminada la actual y aviesa destrucción en esta tierra norteamericana: historia, líderes pasados, monumentos, religión, tradición, memorias, ejecutada por una despiadada turbamulta maloliente que chilla y se impone en las calles, universidades, centros de cultura: es el desenfrenado cotarro, organizado, dirigido, controlado por globalistas, marxistas, anarquistas, comunistas, y su desbordada estela de tontos útiles, que tienen como ignominioso designio demoler toda decencia, todo principio, pisoteando sin escrúpulos la sangre, sacrificios y arrojo de los héroes caídos en tributo a nuestra libertad; escupiendo los sacros ideales con los que los padres de la patria erigieron esta nación.

Los Estados Unidos no van al Comunismo, eso no es suficiente a la ambición de aquéllos –los identificaremos– cuyo único empeño, vil, es la destrucción del último baluarte de la Civilización Occidental y sus valores sacrosantos: el cristianismo, la libre empresa, la dignidad de la persona, el culto a la familia, y la defensa a ultranza de la sacralidad de la vida. Los Estados Unidos sucumben ante los que esgrimen el Maoísmo como método; instrumento de la más inicua especie, sofisticadamente burda, brutal, desoladora, cruel, infamante. ¿Socialismo? Y son tan borregos estos útiles inútiles, que se dejan comer pecho y cerebro. Allá van, en enardecida masa, manipulados, lanzados hacia la esclavitud más esclavizante –ésta sí es, a cercén– por los de alma insana.

Detrás de los millennials encadenan a otros que tampoco han oído del Maoísmo, de los horrores de una Primera y Segunda Guerra mundiales⁽¹⁾, de

Corea y Vietnam, de heridas y desgarrones, de huérfanos y viudas a millares: la llamada generación Z, nacidos entre 1997 y 2012 y a quienes han lavados sus lucideces inicuaamente; éstos expresan en un arrollador 64% su preferencia por el socialismo.

¿Sorpresa?: unos no ya tan pueriles, el 44% de los nacidos entre 1965 y 1980, la generación X, apoyan un candidato socialista.

¿Planificación demoníaca, locura, suicidio colectivo?

El *método* es Maoísta. ¿El fondo, quienes arman la infernal hecatombe, sus fines, sus modos y objetivos, sus raíces? Merece bisturí de acero. Lo intentaremos...

***"Verdaderamente tiemblo por mi patria
cuando pienso que Dios existe".***

Jorge J. Arrastia.

(*)*Krisis*, del griego κρισις, es un punto de inflexión, el momento en el que algo se convierte en irreversible e imparabile.

(1) Entre 1939 y 1945, (aunque se inicia en 1937 si se incluye la guerra chino-japonesa) murieron entre 70 a 83 millones de personas. Fuente Source List and Detailed Death Tolls for the Twentieth Century Hemoclysm. War World II

Nota: Expreso, obviamente, mi criterio muy personal acerca de los acontecimientos y personas sobre las que escribo.

Jorge.